burning inside

blaze

Capítulo 1

Sentado en la semi-oscuridad de la habitación, mientras mi propio espíritu se evade de mi cuerpo, puedo oír claramente los rugidos del viento en el exterior, asi como el rítmico caer del granizo, lo que por alguna razón que se me escapa, amplifica mi estado, una nítida sensación de creciente angustia. que ni siquiera trato de paliar. A la mente, me llegan sus imágenes, echándola de menos de un modo que se hace sólido, sintiéndome mal, no sólo por haber perdido la posibilidad de su querida presencia, sino que sobre todo, lo peor había sido haberle causado dolor, cuando lo que realmente pretendía, y deseaba fervientemente era aliviar los sinsabores que la vida pudiera haberle arrojado.

Y ahora, en esta habitación en penumbras, desde mi mismo interior, algo lanza un desgarrado aullido silencioso, todo ello generado por mis propios errores, por no haber sabido hacer bien las cosas, por conducirme en la vida a trompicones. El peor castigo a ese errático deambular, es ver como en ocasiones los demás experimentan las consecuencias de tus tropiezos, especialmente aquellos a quienes quieres. Dando vueltas y vueltas a la cabeza... deseando enmendar el mal causado, deseando volver atrás en el tiempo y obrar bien, arreglar aquello que no debió suceder, para mantener a salvo de todo dolor a la persona que más te importa, deseando volver a ver su sonrisa, escuchar su dulce voz, pero...

...Este espinoso mundo te exige un precio a pagar por cada acto, y a veces, te ensarta en una de sus púas, y

no puedes escapar a ello.

Capítulo 2

Si, realmente, Marcos Pumares se había cansado de la vida que le era ofrecida en la pequeña ciudad gris, ciudad que no le ofrecía ningún aliciente ya desde hacía bastante tiempo, antes al contrario, comenzaba a notar un opresivo ambiente que se percibía por donde quiera que mirara. Viviendo allí se sentía, cada vez más, como un hamster en su jaula, dando vueltas sin fin en su ruedecita.

Su descuidada y pelirroja barba lanzaba destellos intermitentes, bañado en los escasos rayos de sol de aquella mañana de invierno. Realmente, le sentaba bien el sol, era una necesidad vital para el, como el oxígeno al respirar. Le gustaba notar el sol en su cabeza, sentía como si le acariciara su corto pelo. Era de natural friolero, con lo que caminaba un tanto encogido, pareciendo ser un poco más bajo de lo que realmente era, camuflando así su estatura media. Estaba harto del frío, un frío que se te colaba por dentro y parecía querer anidar allí por siempre. Quería ambientes y personas cálidas, no más frialdad, frialdad que podía helarte hasta el alma.

La decisión estaba tomada, comenzó como un ligero pensamiento de pasada, pero algo acabó revolviendose en su interior, despertándolo de ese semiletargo en el que estaba sumido, ese entumecimiento en el que vivían actualmente todas las almas que componen el grueso de la sociedad. Y ese chispazo inicial, fue generado al haber conocido a una persona excepcional,

fue su propio fuego interior, que ni el tiempo ni la vida logró extinguir, el que consiguió volver a encender el suyo propio.Era hora de intentar vivir como un autómata, de dejar de obedecer a la maquinaria que destruye sueños e ilusiones, que desgarra las almas y rompe corazones, maquinaria de esperanzas pisoteadas, que roba a las personas su humanidad. Fábrica de personas aisladas, aisladas en sus trabajos, aisladas de sus familias, amigos, sin relación con nada de lo que sucede. Y cuando eso sucede, emerge una ruptura espiritual, abandonado en ningún lugar, donde nada ni nadie tiene importancia. Y eso era algo que Marcos no podía permitir que sucediese. Había llegado la hora de reaccionar, de obrar en consecuencia con lo que pensaba, con lo que sentía.

Ahora tocaba una despedida de un amigo, antes de emprender viaje, ya solo quedaba eso, despedirse de Miguel, su mejor amigo, y su compañero de piso, sabía que no estaría muy de acuerdo con su decisión, pero la aceptaria. Miguel era el ciudadano modelo, incluso tenía aspecto de ello, gafas, pelo perfecta y milimetricamente peinado con raya al lado, camisa, y traje, siempre impecable, en su aspecto y comportamiento.

Llegó a la cafetería en donde habían quedado, Miguel ya estaba allí, siempre a la hora en punto, cogiendo la taza que le acababan de servir con suma eficacia, como todo lo que hacía, una especie de precisión inhumana que a Marcos le sacaba de quicio.

- Ya estoy aqui, Miguel

- Oh, vaya, has llegado diez minutos tarde. Te pido un café?

- No, me voy enseguida. Ya has encontrado algún candidato válido para compañero de piso?

- Si, mi hermano anda buscando un lugar en donde meterse. Es el candidato perfecto, soy el hermano mayor. Dime una cosa, en serio piensas irte?

- Sabes que si, hoy mismo comienza mi viaje.

- Lo has pensado bien? Tal y como yo lo veo tienes pocas posibilidades de lograr lo que persigues.

-Ya lo sé, ahí está la gracia, no espero conseguirlo sin pelearlo, no soy tan fantasioso como crees, pero dime tú una cosa, que crees que me espera aquí, vendiendo teléfonos móviles con un contrato temporal, en el que cada día puede ser el último?

- Vale, no te enfurruñes, solo quería decirte que me parece demasiado arriesgado lo que pretendes, irte a otro país, con una mano delante y otra detrás. Y aún más para entrar en ese mundillo en el que te quieres introducir, en el de las artes, nada menos, que moral tienes.

- Tengo estudios de ese campo, como ya sabes, además de aptitudes y experiencia para ello, no estoy precisamente desvalido.

- Lo sé, Marcos, pero no podía dejar de intentar desanimarte para que te quedaras, no quisiera que te estrellaras. Te diré, entre tu y yo, que deseo que lo consigas, pero si dices que te he dicho esto, lo negaré.

- Ja ja ja, gracias, viniendo de ti, es todo un halago, espero que suceda, haré todo lo posible por ello,todo lo

posible, y más. Bueno, me pongo en marcha. Miguel, un abrazo que me acompañe en el viaje.

Se abrazan, se despiden. Marcos sale de la cafetería aún riéndose por dentro. A pesar de lo cuadriculado que parece Miguel, realmente es un sentimental, pobre, no quería que se fuera. No quiso mencionarle que le había visto los ojos humedos. Casi le daban ganas de quedarse, y al menos aplazar su viaje, pero no, no se lo podía permitir, porque era hora de volar a otras fronteras, de decir adios a los sinsabores cotidianos de la vida gris que aquí llevaba. Quedarse sería transigir una vez mas, y supondría marchitarse en una insípida existencia, dejarse consumir por una no-existencia fría y deprimente.

Marcos se cansó, se cansó de vivir con miedo, a perder cosas que nunca tuvo, miedo a lo desconocido, cuando lo que aún no conocemos puede ser promesa de mañanas mejores. Al final, se acaba por poner en marcha lo que durante tanto tiempo sólo existió en la imaginación. Para dejar de vivir en blanco y negro, para ir junto a la gente que, con tan solo su existencia, y armados únicamente de su sonrisa, llenan de color la vida, inigualables compañeros de viaje, y el destino deseado. Asi como las diferentes etapas del mismo, que el adivinaba enriquecedoras y reveladoras de muchas cosas, entre ellas, de sí mismo.

De modo que ligero de equipaje y de prejuicios, con la mochila y el corazón llenos, sintiendo por anticipado el calor del sol y la frescura del viento en el rostro, se dispone a salir de aquí buscando su lugar, y complaciéndose en la misma búsqueda, porque sabe que su pequeño hueco en el mundo, está por alli, en algún lugar, junto con las personas afines, y su interior

pugna por salir a buscarlo, de modo que, sin poder resistir ese fortísimo impulso por más tiempo, con tan solo una mochila, y toda la ilusión y el entusiasmo del mundo, despojado de el peso de los convencionalismos, sale a la carretera, preparado para experimentar ese cúmulo de sensaciones e ideas, de experiencias del camino, en coche o barco, a pie o en avión.Decidido a llegar a California, su paraíso particular, para luchar por sus sueños. Los sueños, ese material con el que la realidad se construye. Porque para Marcos, como para otros como el que encontraría por su caminar, la verdadera vida no consistía en rendirse, la vida nunca había tratado sobre la rendición.

Capítulo 3

La vida es tan perra, tan sumamente cruel... un día te encuentras bien, creyendo que todo funciona como es debido, y, de repente, todo se derrumba y te ves arrojado al arroyo, eso es lo que me sucedió, y ni tan siquiera lo vi venir.

Mi nombre es... que más da, eso no importa ahora, ni ha importado nunca en realidad, solamente soy uno más, uno de tantos, moviéndome en un submundo de miedo, marginación, alcoholismo y violencia, ya no tiene remedio. A mis años ya nada parece tenerlo, no tengo falsas esperanzas sobre esta perra vida, no espero un golpe de suerte que jamás llegará.

Hace años, cuando mi vida era otra, completamente opuesta a la actual, trabajaba incansablemente en la construcción, fue... ,mi época dorada. Abundaba el trabajo y, creyendo que duraría siempre, colgué los estudios y me dediqué a ello a tiempo completo, metiéndome en la compra de un piso. Todo iba bien, tenía un puesto de trabajo, piso nuevo, y nueva novia, pues llevaba unos pocos meses saliendo con una chica, todo iba sobre ruedas.

Parece que todo aquello sucedió hace siglos, veo tan lejanos esos tiempos....cuando aún tenía vida.

Todo comenzó a derrumbarse a mi alrededor, mi novia y yo rompimos, se acabó el trabajo en la construcción, perdí mi empleo, y perdí el piso, al no encontrar un

nuevo empleo en otro sector, mientras los subsidios iban agotándose. Todo se precipitó, y mi mundo se convirtió en cenizas, junto conmigo.

Ahora vivo al día...como puedo, en una casa desvencijada, como mi propia vida, con la única compañía permanente de la ruina, por lo que no tengo otro camino que hacer lo que hago en la actualidad, delinquir, porque ahora ya sólo me importa una sola cosa: intentar sobrevivir,llegar vivo al día siguiente, haciendo lo que sea necesario, a cualquier coste, y por encima de quien sea, aun a costa de derramar sangre si es necesario, ya no importa nada más.

Por todo eso, el hambre, el frío y la rabia que me invaden casi constantemente, por encontrarme atrapado en un callejón sin salida, he tenido y tengo que hacer lo que nunca hubiera hecho anteriormente, robar, atracar, asaltar, todo ese tipo de actos que la ley persigue y encierra. La misma ley que me expulsó de mi propia vida, me lo quitó todo, y me declaró ilegal.

Antes, era un hombre, ahora soy sólo una sombra que acecha en la oscuridad, un merodeador nocturno, que ha adoptado la violencia como medio de subsistencia. Ahora soy el demonio al que nadie quiere acercarse, a quien temen mirar. No hay redención posible, este es un duro mundo en el que andar con remilgos puede significar la muerte. No hay normas, está el seguir sobreviviendo, y nada más.

De modo que elige... dame tu dinero o dame tu vida!

Capítulo 4

Hola a todos...Diablos, si, exacto, soy yo, ese ser al que teméis incluso nombrar, Satán, Lucifer, Belial, Baphomet, el príncipe de las tinieblas, entre otros muchos nombres y epítetos con los que los humanos me habéis obsequiado desde el inicio de los tiempos, y durante miles de años, maldecida y vilipendiada durante toda la historia, sin darme ocasión alguna para defenderme de semejantes descalificaciones. He sido paciente y tolerante, pero ya no estoy dispuesta a continuar aguantando esta situación en silencio, ya es hora de que la verdad salga a la luz, y de que cuente lo que de verdad sucede, lo que en verdad siempre ha sucedido.

Para comenzar, no soy el Diablo, sino la Diablesa, que hasta en eso os han mentido, y no soy ningún ángel caído creado por Dios, eso es, al igual que casi todo lo que os han contado y creéis, puro marketing de Dios y sus apologistas, marketing de un negocio muy antiguo y muy lucrativo, en el que yo soy la cabeza de turco, a quien le ha tocado apechugar con un papel que en absoluto me corresponde, pues yo, al igual que vuestro Dios, existo desde el principio de todo, soy su otro lado, con sus luces y sombras, imperfecto, como él, como el mundo, el mundo del que soy co-creadora, pero eso, humanos, no lo sabíais, puesto que los propagandistas de Dios, olvidaron decíroslo.

Vosotros, humanos, sois mi proyecto, si yo fui vuestro creador, pero Dios se apropió de mi obra, ese Dios del

que decís que es todo amor y compasión, es un ente cruel, envidioso y caprichoso, el que os amenazaba con mil suplicios y os enviaba plagas en la antiguedad, el Dios que actualmente disfruta viendo como os retorcéis entre guerras, crisis, hambrunas, epidemias, y otras catástrofes, ha tomado este mundo como su divertimento, y se os ríe, contemplando como intentáis estar a la imposible altura de las reglas que se inventó, burlándose de vuestras plegarias y súplicas, y complaciéndose de como os arrodilláis ante él.

Cuando creé al ser humano, le doté de pensamiento racional e imaginación creativa, diferenciándose de las criaturas irracionales tan sólo pertrechadas con instintos primarios, pues la fase final del proyecto de mis criaturas, vosotros, consistía en que fueseis libres para andar vuestro propio camino sin limitación alguna. El lo vio, queriendo tomarlo para sí mismo y controlarlo a su antojo, y aunque yo me opuse desde un principio a ello, no pude evitar que se os preprogramara para induciros a la autoculpabilidad y sumisión a todos los que cayeron bajo su influencia, en contraposición a la autoindulgencia y libertad que yo deseaba para vosotros. Tan sólo una minoría vive sin el yugo de Dios en su vida, pero sus lacayos se encargan de que no esté demasiado bien visto socialmente.

De modo que para acallarme ante tamaño despropósito, Dios se sacó de la manga los conceptos del bien y del mal, reservando para sí la mejor parte y dejándome a mi el papel antagonista, y no dudó en llevar a la muerte a su propio hijo, para atraeros a sus filas con promesas vacías, relegándome, y dejándome exiliada en un pequeño reino fuera del tiempo, inventándose toda la imaginería religiosa, que no es otra cosa que propaganda para seguir con su demente

juego, con el que se divierte a costa nuestra, con mi frustración y vuestro desasosiego vital.

Así son las cosas, humanos, El en su palacio celestial, riéndose de vosotros mientras contempla vuestro irregular devenir, como si el mundo fuese su canal de televisión privado, mientras yo aquí abajo relegada, continuando mis esfuerzos porque os deis cuenta de lo que en realidad sucede, de que entendáis la verdad, apareciéndome ante vosotros de cuando en cuando para ello, pero él ha hecho que me temáis, que temáis que os lleve al infierno, pero eso es otra de sus mentiras, no hay sitio para vosotros, ni en el cielo, ni en el infierno, solo son reinos para seres ultradimensionales como nosotros, vosotros, los humanos, y todos los seres vivos de la tierra, no vais a ningún lugar al dejar la vida, sólo hay olvido y la nada, que cruel ironía, vivís para el, con la promesa de verlo tras la vida, y resulta que no hay nada, así es Dios, un manipulador mentiroso y egoísta, que nos utiliza a todos para su propio provecho.

De modo, humanos, que ahora tan sólo puedo enviaros este mensaje, puesto que mis atribuciones son bastante limitadas, y dormito arrullada por el crepitar de las llamas, mientras lamento la situación a la que habéis llegado, por vuestra credulidad, y fé ignorante, esperando que llegue el día en que mi mensaje os llegue, y vuestro raciocinio y criterio acabe por despertar, que recuperéis la libertad, y reclaméis vuestra alma como algo de vuestra propiedad, y no de la suya, ni de la de nadie más.

Capítulo 5

En estos días fríos, de los más fríos que recuerdo en los últimos tiempos, bien surtidos de lluvia, granizo y un helador viento, no puedo remediar notar cierta nostalgia del verano, en el que los días parecían durar por siempre, en el que no necesitas andar encogido, y te cuesta no temblar a causa del frío.

Que bien nos sienta el sol, cuando nos baña en su cálida luz, cuando funde nuestros gélidos miedos. Nos revitaliza, desintegrando las amarguras. Una calidez que siempre me recuerda a ti, lo que me hace sonreir. Una calidez como la que emana de ti, haciéndome también desear dibujar una sonrisa en tu preciosa cara, y verte feliz, haciendo todo lo que esté en mi mano, intentando minimizar los errores que pueda cometer.

Eres el eterno verano de mi interior, con tu calor que me prestaste aquel mes de agosto, y del que no me desprenderé jamás, ni en la más fría noche, caminando contigo hacia el sol.

Capítulo 6

Dani era un tipo de 35 años, de estatura media, castaño, y de estética un tanto descuidada, pues no era persona que valorara en demasía las apariencias, prefiriendo la esencia, el ser, y no el parecer. Estaba un poco harto de la superficialidad de la sociedad, de modo que prefería frecuentar lugares en los que no hubiera demasiadas aglomeraciones, ya había decidido el apartarse un poco de esas cosas, de tanta banalidad, tanta cháchara insustancial. Tanto ruido, ruido y nada más, sin ningún sentido, sin ningún significado.

En una especialmente calurosa tarde de verano, uno de los días más asfixiantes del año, encaminó sus pasos instintivamente hacia uno de los lugares, o más correctamente expresado, el lugar, su santuario, la cafetería el Gnomo, donde no paraba demasiada gente, y que estaba, a la vez, cerca y lejos de todo. Roberto buscaba en ese momento, sobre todo, un rincón donde la temperatura no castigase tanto, buscando el frescor perdido.

Una vez dentro, en la esquina de la barra más alejada de la puerta, fuera del alcance de los efluvios del calor, lo más resguardado posible de las abrasadoras irradaciones solares, y tras el saludo de rigor a la camarera, y solicitar una consumición para cubrir el expediente,una vez más se encontraba allí, en ese lugar concreto, donde se ocultaba del mundo, oculto a plena vista, camuflándose entre una abigarrada colección de pintorescos personajes que por allí

transitaban, alguno de los cuales ligeramente disfuncionales. Tras una pequeña charla con algún otro asiduo, y con la camarera, como en muchas otras ocasiones, volvió a dejar hablar al silencio, dejó volar la mente, totalmente libre, levitando entre el mundo que es, y todos los mundos que podrían ser.

Así se encontraba, embebido en su propio microuniverso fantástico, envuelto en un atípico entorno, plagado de subterráneas existencias, tratando, de ese modo, de luchar contra la monotonía, que en ese día, asomaba e intentaba expandirse, e invadirlo todo.

Aunque pronto, la amenaza de la monotonía se disiparía, pues en el lapso de un segundo al siguiente, todo se transformó. Una brillante presencia aterrizó allí, en el escondrijo habitual de Dani.

Una flamígera estrella, como un pequeño sol de forma humana, emanando una cálida luz que iluminó hasta el más recóndito recoveco del interior de la madriguera que Dani había elegido para refugiarse, y bañando a todos los allí presentes, aunque nadie excepto Dani pareció advertirlo, tan sólo el, de entre todos ellos, lo podía percibir.

Con los días Dani, veía regularmente en el local a la Dama de Fuego, como así la denominaba, pues desconocía su nombre, y él, que generalmente no se interesaba por esas cosas, ni por personas que no conociera, deseaba saber su nombre, deseaba entablar algun tipo de contacto, de comunicación con ella, porque había algo en ella, que le impactaba enormemente, quizá el fuego que el veía crepitar en su interior. Y aún un poco turbado, e intimidado por ella,

no mucho tiempo después, Dani, decidió dar el paso para intentar conocerla y darse a conocer, aprovechando que ella, era una asistente habitual del lugar, dejándose caer por allí con cierta asiduidad.

Dani, a pesar de sus temores, fue bien recibido por la Dama de Fuego, que amistosamente, le fue revelando su nombre, Kasai, y otras cosas sobre ella, a lo que Dani correspondió, abriéndose como desde hacía mucho tiempo que no hacía. Así, fueron descubriéndose poco a poco uno al otro. Y Dani, descubrió en ella, a una mujer fascinante e inspiradora, cuya luz, era más intensa que la que en un principio había percibido. Ella era una muy interesante chica, alguien sin parangón alguno, no podía compararla con nadie, pues nunca había conocido a alguien así en su vida. El tipo de persona que tan solo puedes ver en tus mejores sueños, hecha realidad, allí mismo, ante el. Dotada con una aguda inteligencia, un corazón apasionado, y un espíritu verdaderamente libre. Alguien realmente especial, que al igual que Dani, había experimentado multitud de situaciones, y se encontraba en una fase transitoria de su vida, pero que no por ello le restaba ni un ápice del encanto natural que desprendía.

Con el tiempo, y el roce, se fue creando un vínculo de confianza entre los dos, podían hablar de cualquier tema sin tabúes ni cortapisas.Ni Dani, ni Kasai, afortunadamente podían concebir como muchos seres humanos podían vivir y funcionar desprovistos de toda sensibilidad, inmunes al horror y al dolor, si, pero también, tristemente incapaces de percibir y apreciar la belleza de las cosas.

La belleza del mundo, de la vida, la belleza de poder conocer a una de esas pocas personas con el corazón y

el interior en llamas, con pasión por conocer, ser vivir! Sin reglamentos ni protocolos. Pues la vida arde, y no queremos perdernoslo, queremos sentir su calor, no quedarnos al margen, fríos y expectantes, tan entumecidos e insensibles a toda situación, encerrados en grises vidas sin sentido. Es preferible correr a lo desconocido, que vegetar en la inexistencia.

Y ella, Kasai, era la persona que Dani necesitaba, para con su fuego interior, alimentar el suyo propio, hasta tal punto de que un día, que no pudo verle, se dió cuenta, de que no solo era su amiga, se dió cuenta de que le gustaba, aunque le costaba, no sabía si atreverse, no acababa de encontrar el momento y el lugar, y durante unos días, se lo guardó, hasta que un día, mientras la acompañaba a la parada del autobus que la llevaba a casa, tomó impulso y le dijo:

- Kasai, tengo una cosa que... quiero decirte desde hace unos días.

-Adelante, ya sabes que puedes decirme lo que quieras.

-Me siento afortunado, afortunado por haberte conocido, y también por tener ese mínimo de sensibilidad que me permite apreciar y disfrutar intensamente los momentos que contigo comparto, en esos momentos, Kasai, creo que experimento la felicidad, mientras percibo la belleza de tu ser...

-Oh, muchas gracias, yo también disfruto plenamente los momentos que paso contigo, aunque de momento no puedo decirte más, dejemos pasar el tiempo, que será quien nos indique que tendrá que suceder.

-Si, yo tan sólo quería decirte esto, sencillamente para que lo supieras, ya se que ahora mismo, estamos los dos en una fase de nuestras vidas un poco atipica. Tan sólo te digo estas palabras para no ocultartelas.

-Te lo agradezco, mañana nos vemos y hablamos, ahi llega mi autobús.

-Hasta mañana Kasai.

Dani se quedó mirando como subía al autobús, y se quedó mirando hasta que arrancó, y se perdió entre el tráfico. Una vez hubo desaparecido de su campo visual, se giro, y se dirigió a su casa, a paso tranquilo hacia su casa, encendiendose un cigarrillo, y aunque alguna vez pensó en como seria si el subiera junto a ella en ese autobús, al que siempre miraba alejarse. Y es que le encantaba pasar el tiempo con Kasai, le encantaba sentir el calor de su fuego interior, hasta tal punto que las horas le parecían segundos a su lado, se serenó con la idea de que los dos habían hecho lo mejor, no apresurarse, no había ninguna prisa, el siempre iba a estar para ella. Algo en lo más hondo de su ser, que nunca había sentido con nadie más,le decía con claridad, que iba a ser así, que el tiempo no importaba, importaba ella, Kasai, a quien se sentía conectado, y que el vínculo que se había gestado entre ellos, sólo podría crecer e intensificarse. El fuego ardía intensamente, y no se iba a apagar. Ella le había encendido una llama inextinguible.

Capítulo 7

Era de noche, la lluvia golpeaba con fuerza los cristales del coche y papá y mamá no paraban de discutir. Me acurruqué en el asiento trasero. Tenía sueño y se me cerraban los ojos. La última imagen que apareció en mi mente es la de una luz muy brillante, el sonido de los neumáticos que intentaban frenar en vano y los gritos de mis padres. De pronto todo comenzó a dar vueltas y al momento siguiente yo estaba cubierta de sangre y ellos muertos.

Me desperté con el corazón latiendo con fuerza y sudor frío recorriendo todo mi cuerpo. Respiré profundamente para tranquilizarme; solo había sido esa estúpida pesadilla de nuevo. Encendí la vieja lámpara que tenía en la mesilla de noche y observé el cuarto en el que me encontraba: una amplia habitación con la pintura de las paredes gastada, un olor a humedad y siete camas en las que aún dormían el resto de las niñas del orfanato en el que vivía desde hacía ya más de siete años.

Aún era de noche, aunque no podía decir la hora exactamente, no tenía reloj, allí apenas tenía algo. Me levanté, y descalza, salí del cuarto intentando no hacer ruido, lo que resultaba una ardua tarea por culpa de la chirriante y vieja madera del suelo. Si la directora me descubriese podría meterme en serios problemas.

Me encaminé por uno de los pasillos hasta detenerme frente a un gran espejo. La tenue luz de la luna que entraba por la ventana me permitía observarme en él. Mis ojos verdes estaban marcados por unas profundas ojeras, culpa de las continuas pesadillas, y mi oscuro cabello caía lacio por mi espalda. Si a eso le sumabas la palidez de mi piel y lo enclenque del resto de mi cuerpo, podía haber pasado perfectamente por el fantasma de una chica de diecisiete años.

Pero no me había levantado en mitad de la noche para jugar con mi reflejo. No, mi objetivo era otro. Alargué la mano y aparté un poco el espejo. Había dejado un trozo de papel al descubierto, un escondite. Aparté un trozo de madera que estaba suelto y cogí los papeles que había en su interior. Observar las partituras era algo que me reconfortaba.

Mi pasión por la música y más concretamente por el piano, no tenía un comienzo muy claro. Recuerdo las clases de música como el gran momento de la jornada escolar. Para mí no era una clase más, sino todo un respiro y un regalo. María, la profesora, era la alegría y la vitalidad personificada, hacía de sus clases una verdadera pasión. Se notaba que amaba la música y disfrutaba transmitiéndola o intentando transmitirla. Conmigo lo consiguió.

En los recreos y el tiempo libre me colaba en el aula de música a escuchar todos los discos que podía. La música se convirtió en mi verdadera pasión, poder transmitir una emoción en simples notas que independientemente no son nada y al juntarlas pueden crear vida. Exactamente igual que las personas. Cuando observaba los pentagramas, imaginaba las

negras y corcheas con piernas y brazos, cara e identidad, personas que en soledad son débiles y vulnerables, mientras que juntándose pueden formar algo muy grande y maravilloso.

Me fijé en el piano en concreto porque la única foto que tengo de mi madre, sale ella tocando el piano y sonríe. Esa sonrisa era más que un compromiso ante una cámara. Era realidad.

Una tarde, como casi siempre, entre en la clase de música cuando no había nadie, cogí un disco de Charlie Parker y me puse a escucharlo. He de decir que el pequeño teclado me estaba llamando, gritaba mi nombre, y no pude evitar hacer caso a sus ruegos. Me senté en la silla y lo encendí. Al rozar la primera tecla y escuchar el sonido me entró un escalofrío. Tenía en mis manos el poder de crear. Crear arte, belleza, de hacer sentir a la gente lo que yo sentía al escuchar música.

Esa idea me apasionó. Desde ese momento, supe que quería ser pianista.

Me sequé las lágrimas con la manga de mi jersey. No es que me importasen las burlas ni los insultos. Es solo que a veces siento que no aguanto más y, sencillamente, lloro. Pero es solo momentáneo.

Por suerte, contaba con dos pequeños rayos de sol que alumbraban mi existencia, Sol e Illán. Ellos eran mis amigos, aquellos en los que podía confiar. Y aunque compartíamos una gran pasión por la música, cada uno de nosotros tenía sus propios sueños. A Sol le fascinaba los gatos, esos seres fantásticos y misteriosos le atrapaban y deseaba conocerlo todo sobre ellos. Illán era mucho más ambicioso, pues su sueño, como el de

tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia, era volar para poder atrapar esa sensación de ingravidez que sientes al flotar en el aire. Los tres éramos demasiado diferentes a los demás, e incluso entre nosotros mismos. Tal vez por esa razón, a pesar de las largas charlas, risas y secretos susurrados, ni siquiera con ellos podía sentirme realmente feliz. Ellos lo comprendían perfectamente, pues al contrario que el resto de la gente nosotros opinábamos que ser diferentes era algo positivo, algo que nos hacía destacar.

Sin embargo, mi mejor amigo es el más especial y diferente. Es negro, grande, viejo y su voz es muy dulce; pero no habla como nosotros. Él habla a través de las teclas, unas blancas y otras negras más pequeñas. Con él paso las largas tardes y las noches en las que me es imposible conciliar el sueño, noches en las que acaricio sus dientes, para no hacer ruido, mientras imagino las melodías. Estamos hechos el uno para el otro, somos como uña y carne, íntimos amigos. Qué digo, los mejores amigos. Mis dedos se sienten importantes pulsando sus teclas, recorriendo su superficie, pero me gustaría poder llegar a descubrir todos los misterios que aguarda, quisiera aprender y mejorar. Daría lo que fuese por poder llegar a ser una pianista y que mi nombre apareciese en las mejores orquestas, conciertos o, simplemente en solitario, él y yo. Todo el mundo tiene sueños y, si hablásemos de una proyección imaginaria que tiene lugar mientras duermo, querría ser soñadora diurna para poder hacerlo realidad. Quiero soñar. Quiero ser feliz. Quiero ser pianista.

Mi oportunidad, la que asumo como la oportunidad de mi vida, llega materializada bajo la forma de una

escueta oferta de empleo que dice así:

SE REQUIERE TECLISTA PARA BAR MUSICAL. INFORMACIÓN EN BEBOP CAFÉ. AV. GOYA, 53

Llevaba buscando empleo desde hacía tiempo por recomendación de mis tutores. En unos meses tendría que abandonar el orfanato y mi supervivencia, a partir de entonces, dependería de mí misma. El punto positivo es que, por primera vez, las decisiones sobre mi futuro estarían en mis manos.

Por ello me presenté enseguida. El local, no muy grande, y con una decoración un tanto retro, con reminiscencias de los años cuarenta y cincuenta y fotografías de grandes figuras del género como Nina Simone, Elmore James o mi adorado Charlie Parker, parecía envolverme en un halo misterioso. Me encontraba en un lugar de culto y tributo permanente en la mitología musical.

Tan solo éramos dos aspirantes y al otro chico, de unos treinta años, le despiden en seguida; no consiguió ensamblarse con la banda residente y la impaciencia le pudo, de modo que se fue enfurruñado.

Veo que un hombre se acerca a mí.

—Hola. Soy Chema, el propietario. ¿Vienes por el puesto de teclista? –parecía algo ajetreado con unos papeles, pero en seguida los dejó sobre la mesa tras un ligero suspiro—. ¿Cómo te llamas? – preguntó finalmente.

—Me llamo Esperanza y, sí, vengo a por el trabajo.

—¿Sabes tocar un órgano Hammond?

—Sí, todo lo que tenga teclas no es problema para mí.

—Bien, pues el escenario es tuyo. Vamos a verte en acción.

De modo que algo tensa subí al semicírculo que forma el escenario, miré que no había clientes en ese momento, suspiré, me senté y empecé con un viejo blues mientras, poco a poco, el resto de la banda se iba uniendo. Me metí tanto en aquella melodía que cuando Chema nos interrumpe ni siquiera soy consciente del tiempo que ha pasado.

—Es suficiente –dice—. Si te interesa, el puesto es tuyo.

Al parecer conecté a la perfección con la banda.

Así es como comienza mi trayectoria. Fui conociendo a los integrantes de la banda formada por muy buena gente. Miguel, el travieso guitarrista, Pedro, el contrabajista entregado e Iván, el silencioso batería.

Tocábamos al final de la tarde, cuando empezaba a oscurecer, y día tras día yo iba aprendiéndome el vasto repertorio empapándome de Bop, Dixieland, Suring y otros subgéneros de jazz y blues. Nos divertíamos tocándolos y saliendo de la programación para improvisar jam sessions ante el público que cada vez era más abundante, en especial los fines de semana.

Una tarde cualquiera en la que me encontraba tocando, imbuida en mis propias ideaciones causadas por la hermosa melodía, Chema se me acercó para indicarme que al final de la barra había un hombre que deseaba hablar conmigo. Por ello, en cuanto llegó la hora de mi descanso me acerqué a él aunque algo desconfiada.

—Esperanza, ¿verdad? –me preguntó.

Yo asentí con la cabeza con la mirada fija en sus ojos, pero eso no me impidió observar la cantidad de anotaciones que había hecho sobre una pequeña libreta.

—Yo también soy músico, de hecho, compositor. Quería felicitarte por el gran trabajo que has hecho ahí arriba.

—Gracias.

—No hay nada que agradecer –dijo sonriente mientras me entregaba un tarjeta. Para mi sorpresa no se trataba de una tarjeta personal, sino de la dirección de un conservatorio—. Este año podemos ofrecer una beca para músicos que deseen comenzar su carrera en una de las mejores escuelas de Viena y he pensado en hacerte un hueco para la audición, ¿te interesa?

Me recogí el pelo en una coleta y me remangué. Transportar ocho vasos largos y dos platos en una sola bandeja no era tan sencillo como a simple vista parecía. Suspiré antes de elevarlos con mi mano como único soporte recordando el cartel de la cocina que decía: El que la rompe, la paga.

Normalmente, ocuparme de tareas como estas antes de

tocar no me suponía ningún esfuerzo; era lo que tenía que hacer si quería sacar un dinero extra. Pero hoy, con los nervios anticipatorios recorriendo mi estómago, tareas tan simples como esta me requerían demasiada concentración. Tenía que pensar en los vasos, no pensar en la prueba, no imaginar una sala de audiciones y un gran piano; pero cuanto más lo intentaba peor resultado tenía.

—¡No, no, noooo! –grité como si eso pudiera evitar mi estrepitosa caída. Algún gracioso había tirado huesos de aceituna en el suelo ya de por sí resbaladizo.

—Esperanza –el bajista, alarmado, acudió en mi ayuda al instante—, ¿te encuentras bien?

—Sí, es solo que… —dije mientras intentaba levantarme—… ¡Ahhhh! –La mano sobre la que había caído no había salido bien parada. Y justo en ese momento toda mi vida, mis sueños y esperanzas, pasaron por mi mente como un viejo recuerdo.

—Será mejor que te acerque al médico –añadió él ajeno a la verdadera razón de mis quejidos.

Esguince, así lo llamó la enfermera que me apretó el vendaje como si quisiera hacerme un torniquete. El dolor era tan fuerte que tenía la sensación de estar viendo las estrellas. Podía sentir cada hueso, cada articulación. Pero tenía que superarlo, ese dolor físico no era nada en comparación con lo que había sufrido estos años. Cada nota era un grado superior, como subir una escalera hacia mis sueños y ni una venda, ni un esquince, ni siquiera una enfermera agresiva, iban a ser suficientes para retener mi ascenso.

Acudí a la audición con una premisa: Del dolor hasta el éxito.

Él tenía la mirada oscura, concentrada y objetiva; nada se podía adivinar en su expresión. Subí al escenario y sentí su mirada quemándome, un simple error habría sido imperdonable.

Cerré los ojos y decidí continuar con lo que la vida me había ofrecido, dejé liberar esa pasión que era capaz de hacerme superarlo todo. Un impulso, ir más allá, y permitir que ese momento permaneciese como un recuerdo hermoso. Esa era mi única esperanza ahora.

Terminé. Ni aplauso. Ni palabra. Una sonrisa. Me estaba sonriendo. Para mí terminaba el dolor, era el principio de una nueva historia.

—Nunca he visto a nadie tocar el piano tan bien con una mano mala –fue lo primero y lo único que llegó a decirme.

Salí de aquel edificio barroco con el corazón desbocado y con la beca palpitando a través del fino sobre blanco que llevaba en mi mano dolorida. El viento de aquella fría tarde de otoño me alborotó los cabellos, pero no me importó porque era feliz. La puerta se cerró tras de mí con un portazo, pero no lo oí. Caminé lentamente mientras clavaba mis pupilas en aquel sobre blanco que tenía entre mis manos. Palpitaba, tenía vida, la vida que acababa de comenzar para mí. Me sentía ligera, me sentía llena. Por fin me sentía alguien, una persona, una persona de carne y hueso con una vida y no una mera alma vacía que vaga sin saber lo que es vivir… En mi cara se dibujaba una sonrisa tan especial que todos los que pasaban a mi lado me miraban y se

contagiaban de la alegría que irradiaba.

¡Sí, era feliz! Tenía ganas de gritar y de saltar, pero me contuve aunque no me importaba que se quedaran mirándome, me sentía como en una burbuja aislada de la realidad que yo había conocido hasta entonces. Caminaba tan absorta en mi felicidad y pensando en mi futuro como pianista profesional que iba chocando con la gente, tropezando con los bordillos y, en un par de ocasiones, a punto estuve de acabar bajo las ruedas de algún coche. Pero nada de esto hizo que perdiera la sonrisa y el valioso sobre blanco que daría comienzo a mi carrera musical y, en definitiva, a mi auténtica vida.

Durante los dos años siguientes fue como si la vida se hubiera parado, como si estuviera viviendo en una realidad paralela. Rodeada de luz, de dinero, de objetos maravillosos que nunca había visto, de altos edificios, de pianos de increíble perfección, de músicos, de notas, de melodías, de risas, de vida. ¡Era mi sueño! No me podía creer que todo aquello me estuviera pasando a mí.

¡Cuántas cosas vi! Viajé a mil lugares junto a una libreta verde, aquella en la que guardaba todas mis partituras. Aquellas partituras cuyas melodías quedaba flotando en el aire de todos aquellos lugares, melodías que alegraban los corazones, que hacán luchar a la gente por sus sueños, por sus ilusiones, por sus deseos. Y era eso precisamente lo que quería transmitir, la persecución de nuestros sueños.

Capítulo 8

El cielo estaba encapotado, al igual que el resto de los días de aquella semana, de finales de Enero. Día nublado tras día nublado, vamos, lo normal en estas tierras, y en estas fechas. Aunque hoy todo anunciaba una inminente tormenta, se podía apreciar en el ambiente, entre otras cosas por el ligero olor a ozono, que Eva podía notar levemente.

A Eva le gustaban los días de lluvia, le hacían sentirse renovada, nunca llevaba paraguas, y le encantaba sentir las gotas sobre su menudo cuerpo, mojando sus negros cabellos hasta empaparlos. Cuando eso sucedía el brillo de sus verdes ojos se intensificaba, como si el ambiente de viento y lluvia insuflara en el interior de su ser nuevas energías.

Eva pensó en lo que había pasado en los últimos tiempos. Vivía desde hacía unos ocho meses sola en el campo, en una pequeña casita cerca de un pueblo. La vida en la ciudad le asfixiaba de tal forma, con el excesivo nivel de stress y la vertiginosa vorágine de actividades de todo pelaje, todas a un ritmo frenético, que tras un intenso ataque de ansiedad, por el que tuvo que someterse a terapia durante un tiempo, optó por cortar los lazos con todo aquello que le hacía daño, de modo que la pensión vitalicia que obtuvo, sumado a la herencia de sus difuntos padres, le permitió poder vivir de ese modo, una vida que ahora se le antojaba más plena, pasando los días atendiendo su pequeño huerto, y cuidando su jardincillo, dispuestos ambos entre la

casita, y un viejo muro, posiblemente de la época medieval, para guarecerlos en lo posible de las ventiscas que pudieran venir. Además de gozar de la audición de la música, y de soñar despierta con la literatura fantástica, su género literario preferido, afición recientemente descubierta.

Volviendo al momento presente, Eva intuía la proximidad de una tormenta, y aunque disfrutaba de aquellos sucesos climatológicos y su belleza, sentándose en el bordillo de la puerta de su casa, dispuesta a admirar el espectáculo de la naturaleza en primera fila.

El espectáculo no se hizo esperar mucho tiempo, pues a los pocos minutos de sentarse, grises nubarrones se acercaron, y comenzaron a crepitar los truenos, que sonaban como las voces de los dioses antiguos, lo que a Eva hacía estremecer, por el natural espectáculo natural que se le ofrecía ante sus ojos.

Mientras miraba al cielo, Eva oyó un crepitar de un trueno con un sonido distinto, casi como si una voz hablara, el rayo resultante desembocó en un estallido muy cerca de su casa, en el muro medieval. Ligeramente alarmada, y sin pensarlo, Eva se levantó y fue hasta allí, para comprobar si había dañado su jardín y su huerto, a los que tantos cuidados dispensaba.

Cuando llegó a la altura del muro, pudo comprobar por sí misma que aquello por lo que temía estaba intacto, se tomo unos instantes dejando que las finas gotas de lluvia resbalaran por su cuerpo, y cuando iba a girarse para regresar al interior de su casa, reparó en que parte del muro, como formando una especie de portezuela, estaba iridiscente. Reunió valor y lo tocó

con un dedo, no quemaba estaba frío al tacto.

Sonrió ante el hallazgo, ahora, al intentar tocarlo con las dos manos, experimentó una sensación como la de estar cayendo en sueños, cerrando los ojos durante apenas un par de segundos.

Cuando Eva abrió los ojos, no estaba ya en las inmediaciones de su casa. Se encontró en un paraje desconocido para ella, una especie de pradera, con un riachuelo. Creyó estar soñando, pues lo que estaba viendo no podía ser realidad. Oía voces en lenguas desconocidas e imposibles, y veía...gnomos? y otras criaturas inidentificables para ella.

Avanzó un poco por ese entorno imposible, sin saber bien a dónde se dirigía, desorientada, pero sorprendentemente sin un ápice de temor. Frente a ella, veía avanzar a un hombre alto, de color, con el torso desnudo y que llevaba un colgante con motivos tribales africanos. Se detuvo justo frente a ella y le habló en su lengua:

- Saludos, niña, te esperábamos!

- Q... Que es este sitio.

- Permiteme darte la bienvenida al Jardín de la Memoria Ancestral,o Cronosueño, para algunos, una región del espacio-tiempo vinculada a las personas con un potencial especial como tu, como demuestra tu presencia.

- Potencial especial ... para que?

- Tienes una especial comunión con la tierra, eres una

regenedora, al igual que todos nosotros, los habitantes del Cronosueño.

- Quienes sois vosotros?

Tras una breve pausa, el chamán guía, tras quitarse el colgante, se lo colocó a Eva, y continuó:

- Que esto de sirva de prueba y recordatorio de tu labor. Ahora, ve en paz.

El guía le dio un leve empujoncito, apenas un pequeño roce, y Eva sintió como desplazarse en el aire. Al cabo de un segundo, cunado miro a su alrededor, estaba, al pie del muro, frente a su casa, y la tormenta había cesado, pues hacia una agradable tarde, soleada y con una ligera brisa. Ligeramente mareada, decidió irse a casa, y meterse en la cama, pensando si las visiones que había tenido eran fruto de la ansiedad.

Tras lavarse, en el baño, dispuesta a descansar, fue quitándose la ropa, dispuesta a olvidar ese extraño día y descansar. Cuando estuvo completamente desnuda, al pasar frente al espejo de su habitación, reparó en el colgante que llevaba puesto, un colgante de motivos tribales africanos, sonriendo satisfecha para sí misma pensando que no era una locura suya, ni veía visiones, que todo sucedió realmente.
Su último pensamiento antes de dormirse fue: Rumbo al Cronosueño.

Capítulo 9

Sandra se levanta de la cama, son las doce ya. En realidad, no quiere hacerlo, pero se obliga a si misma, como entrenamiento para el trabajo que comenzará a la semana siguiente. Ya era hora, piensa, tanto tiempo sin nada que hacer le cansa, le cansa la misma vida bajo esas condiciones. Trabajar, ocuparse en algo durante buena parte del día, le ayudará a pensar menos en su caótica vida personal. En como hay cosas con las que no naces, y nunca acabas de aprender, por mucha inteligencia que se tenga.

Mirándose al espejo de la habitación, se observa a si misma, con el castaño pelo revuelto, y los ojos semicerrados. Es la peculiar cara matutina, la que no quiso que él viera nunca más. Podía haberlo dejado pasar, y no expulsarlo de su vida, pero no podía permitirse el riesgo de que acabara siendo como los otros que había conocido, un fullero más que quería aprovecharse de ella, un viva la virgen que fuera de cama en cama, sin reparar en nada más, sin pensar en nada más.

La había hecho enfurecerse con demasiada frecuencia, ya no tenía edad para juegos sin sentido, aunque... la forma en que la miraba parecía sincera, y las cosas que con esa mirada parecía decir... no sabía bien como interpretarlo. Puede que se precipitara, pero le había avisado desde el principio, de que tuviera cuidado con lo que hacía, de modo que él fué quien cavó su propia tumba. Ella era una superviviente, y no podía dejarse arrastrar por el primer sinverguenza encantador que la abordara, eso no entraba en sus planes, de ninguna

manera.

Quizá es que ella no hubiese sabido cultivar su yo más dulce, pero el debía aprender a decir las cosas, a ser menos críptico, para no dar lugar a equívocos y malentendidos de amargo final, pero tanto uno como el otro, ya tenían una edad en la que era bastante difícil que aprendieran nuevos comportamientos.

Ya estaba pensando en él otra vez, cuando se había propuesto no concederle la menor importancia nunca más, era sólo ya un acontecimiento menor, una persona circunstancial, una relación anecdótica, y nada más. Se encendió un cigarro, y se sentó en la cama, mientras miraba a través del cristal de su ventana, la lluvia caer, cualquier cosa para desviar el tema de sí misma.

Vió que eran doce y media ya, con lo que si tenía pensado hacer algo esa mañana, había que hacerlo a toda velocidad, o esperar al día siguiente, se le había hecho tarde pensando en lo que no debía. Aplasto la colilla del cigarrillo en el cenicero que tenía en la mesita. Que fastidio de día, tenía que dejar el mando a su parte intelectual, para que no le poseyeran nunca más las emociones, era demasiado complicado, tendría que entrenarse y aprender un poco más hasta que le saliera intuitivamente. Pero eso sería mañana, ahora regresaba al descanso de su mente entre las sábanas

Capítulo 10

Capítulo 11

- Págame un trago o te mato!

-Mierda, se me acabó la excursión, los problemas tenían que llegar antes o después. Eso era al menos lo que pensaba Pablo cuando oyó el vozarrón cazallero a su lado, en la barra de aquel grasiento bar que apestaba a fritanga y a puros pasados.

Pablo no dijo nada, a la espera de que la amenaza de tormenta se disipara, y si el personaje que se le dirigia a él, al que por precaución no había ni mirado, se cansaba y se iba a dar la tabarra a otro lado, dejándole en paz. Aunque sería díficil que eso sucediera, en un tugurio como en el que se encontraba, los contratiempos tendíar a ir a más, además, Pablo era el único de entre toda la clientela del momento que no tenía pinta de leñador ni de camionero terminal, tan rubio, y ataviado con sus gafas de pasta, y con ropa sin manchurrones de alcohol ni de grasa, lo que le hacía fácilmente identificable.

Al cabo de un breve lapso, la voz volvió a importunarle.

-Te he dicho que me invites a un trago, alfeñique.

Alfeñique, desde luego aquel local era como un viaje en el tiempo, casi todos los elementos que contenía, desde

la barra a las cámaras frigoríficas, pasando por el infame retrete, debían datar de una época anterior a 1980, exceptuando la televisión, que era lo único que indicaba que no había atravesado el tunel del tiempo.

El mensaje quedaba merianamente claro, el portador de esa voz, no parecía que fuese a cansarse fácilmente, esa odiosa voz, que se elevaba por encima de la de la televisión, en la la que se emitía un partido de fútbol, y de los pequeños corrillos de cháchara de los parroquianos del bar que no quitaban ojo a la pantalla ni para hablar con sus contertulios.

Revolverse no parecía el mejor curso de acción a seguir, pues tras un rápido vistazo, comprobó que todos parecían bastante brutos, y Pablo era más bien canijo, no tendría mi media hostia. Y Rubén, no llegaba. Si no quería problemas, tendría que tragar con la petición.

Pabloy echo un vistazo al propietario de la voz que le inquiría. Un gañán de casi dos metros, armado de dos brazos como dos remos, con rostro simiesco, y las dos cejas fundidas en una sola. Pablo le sonrió y dijo:

-Claro, pídase una bien fría, y disfrútela.

En realidad lo que pensaba era algo muy distinto, ojalá revientes. Pero bueno, era un mal menor, sólo le constaría una cerveza, una copa o lo que fuera librarse del tipo aquel. Ahora lo que tenía que saber era donde coño se había metido Rubén, que era quien lo había citado en aquel insalubre lugar, en donde Sanidad no parecía haber puesto jamás un pie, pero de hacerlo, no sólo ordenaría su cierre inmediato, sino que pulsaría el boton para iniciar un bombardeo termonuclear, la única

forma de desinfectar aquello.

Pablo se echo mano al bolsillo y sacó el móvil, mientras pensaba en el jueguecito que se llevaba con Ruben, una especie de pequeño tour por todos los tugurios de la comarca, como una especie de deporte extremo de poca actividad física, pero de alto riesgo potencial. Eran unas expediciones curiosas e interesantes, pero que sabían que entrañaban cierto riesgo, no sólo para su integridad física, por el trato con especímenes humanos animalizados y embrutecidos que poblaban aquel tipo de locales, sino porque también estaba en riesgo su salud, teniendo en cuenta las cosas que habían visto hasta la fecha. A Pablo a veces le parecía oír la risilla malévola de los virus y bacterias que esperaban agazapados en vasos y tazas, por eso sólo pedía cosas embotelladas, de un sólo uso, no era plan que el salir a tomar algo acabara en una visita a urgencias por algún tipo de infección masiva, contraída en uno de esos infectos antros de nombre desconocido o imperceptible, a juzgar por el descolorido cartel que colgaba sobre la puerta de entrada del local en donde se encontraba.

Miró al gañán, que parecía satisfecho, mientras el orondo camarero de bigotes kilométricos, le servía un vaso de vino, vaso que había perdido su transparencia original, que podría ser testigo de la guerra civil, tras contener tantas veces vinos apócrifos como el que ahora servía, poco aptos para paladares no ya exigentes, sino con un mínimo de sensibilidad.

Pablo volvió la vista al móvil y pulso el numero de Rubén, que ya hacía media hora que debía haber llegado, ardiendo en deseos de obtener cualquier pretexto para largarse de allí pitando, y no volver.

Un tono, dos, tres, y por fín se dignó a coger el teléfono.

- Ah, hola Pablo, justo ahora te iba a llamar

- Que casualidad, bueno, vienes o que? que estoy sólo con una jauría...

-No voy a poder, Pablo, tengo una pequeña dolencia gástrica, seguramente por estas excursioncitas a lo peor de la hostelería que hacemos.

- Mierda, tú, haberme avisado antes, tengo aquí a un pelma que no me deja en paz, y encima hay fútbol, pronto se empezarán a encabritar los mostrencos que hay aquí, igual no salgo de una pieza, haz un esfuerzo, venga.

- Perdona, Pablo, no quisiera ponerme escatológico, pero apenas puedo moverme del wc...

- Maldito, tenías que ponerte malo hoy, bueno, a ver como me apaño, esta me la apunto, no te deshidrates.

- Y a ti que no te peguen mucho, jajaja, nos vemos.

Y colgó, el cabrón de Rubén no iba a venir, y él estaba ahí, entre una manada de futboleros que ya comenzaban a excitarse, medio borrachos con un vino de todo a cien, ya se estaba poniendo en lo peor, le estaba viniendo a la mente el cortometraje Mirindas asesinas, resopló, y cuando se estaba guardando el móvil, la voz volvió a importunarle.

-Anda, un ifon de esos, que majo, chaval, me lo enseñas?

Pablo puso los ojos en blanco, otra vez el gañán unicejo de las pelotas, porque no se desplomaba ya, borracho perdido como estaba?

Desde que había puesto los pies en aquel asqueroso agujero, el tipo no había dejado pasar ocasión de fastidiar. Pablo estaba deseando que le hiciera efecto los trece vasos de vino que había trasegado desde que llegó. Una especie de alarma sonó en su cabeza, primero le exigía que le invitara a algo, ahora quería ver el teléfono móvil, y luego? Se estaba temiendo acabar en ropa interior, el tipejo le había tomado por su juguete de la noche, y no estaba por la labor, pero no podía esperar ningún tipo de ayuda de aquella manada de brutos sin seso. Tenía que hacer mutis discretamente, por suerte, no se había quitado la cazadora, tan sólo tenía que llegar al coche, y ya estaría seguro. El partido de futbol, que estaba a todo volumen, le serviría como cortina de humo, hablar con Rubén le había dado una idea.

Se llevó la mano a la entrepierna y se dirigió al gañán, que cada vez se posicionaba más cerca, como un buitre revoloteando en círculos.

- Perdón, la cerveza pide paso, ahora salgo y le enseño como funciona un móvil.

Tras oir un gruñido de aprobación del sujeto, entró, cerrando trás de si la puerta de acceso a los servicios, haciéndo a continuación una inspección rápida, encontrando lo que buscaba al segundo vistazo, en el aseo de mujeres. Si, era una ventana, y del tamaño adecuado para esfumarse de allí. Antes de salir por la ventana, se aseguró de que diera a la calle, para no

acabar atrapado en algún patio interior de aquel maldito sitio.

Cerró el semioxidado pestillo por dentro, abrió la ventana, ayudándose del trono, se encaramó, mirando hacia abajo, y saltó el metro y medio que había hasta el suelo, experimentando una subida de adrenalina que le llevó disparado, segundos después hasta la puerta de su coche, accionando rápidamente el mando a distancia y cerrando la puerta y el seguro casi inmediatamente.Se alegró de que la amenaza de problemas que preveía, no fuera a llevarse a cabo

Arrancó riendo por dentro, sin saber si era por la adrenalina, o quizá por que se dió cuenta de que se había ido sin pagar, lo que no le importaba en absoluto, pues no tenía la menor intención de volver por allí, pero con ese factor, el juego de los tugurios, adquiría un nuevo matiz, más emocionante aún, el reto sería ingeniarselas para largarse sin pagar, tenía que comentárselo a Ruben, seguro que le parecería interesante.

Mientras aquellas bestezuelas humanas,borrachos como cubas ya, bramaban, y se peleaban en el bar, Pablo, reía mientras pisaba el acelerador y se alejaba de aquel barrio, con un nuevo juego en mente.

Capítulo 12

La historia, y las historias, no la componen exclusivamente las épicas hazañas del pasado remoto que figuran en los libros de texto. La historia somos todos, con nuestros recuerdos de nuestras experiencias, en nuestras calles, edificios, y hasta comercios de nuestro entorno, historias son cada una de las personas que conocimos en nuestras vidas, a las que siempre recordamos, todos los ambientes y sensaciones que evocamos, que sucedieron, estuvieron allí, durante un tiempo, con nosotros, dejándonos una perceptible huella para cada uno de nosotros.

No son los hechos grandilocuentes y anunciados a bombo lo que nos impulsa y en los que nos basamos, para intentar contar historias, sino nuestra trayectoria vital, salpicada de millones de matices y pequeños detalles que nos la diferencia y la hace única, e irrepetible. Aún quedan tantas cosas que decir, tantas historias por contar... La vida misma es una inagotable fuente de historias e inspiración para atreverse a contarlas.

Capítulo 13

Llueve, una vez más,el invierno disfruta de su reinado, pienso, mientras camino por entre baldosas humedecidas. Veo la gente cruzando las calles, corriendo a buena velocidad, lo que me parece una reacción exagerada para la escasa intensidad de la lluvia, reconozco que echaba de menos la sensación, que he salido en su busca, en busca del roce de las gotas, sobre mi, para sentirme regenerado, de algún modo. Una fina lluvia, como este clima nos tiene acostumbrados. Un día lluvioso, pero provisto de cierta luz, uno de esos días en los que la lluvia, a diferencia de otras ocasiones no ruge furiosa con un viento fuerte, sino que acompañadas de una suave brisa, las gotas te acarician el rostro, dando otra imagen de la ciudad, una visión diferente, atemporal, en la que parece semidesierta de su población habitual, dejando todo el territorio a los que gustamos de callejear, contra viento y marea, tornándonos reflexivos, como la meteorología del momento, evocando momentos y lugares, y deseando la presencia de alguna persona, con la que disfrutar del momento, esos momentos en los que las húmedas y resbaladizas calles son nuestras, nuestras para deleitarnos juntos con la danza de la lluvia y el viento, que tocan y bailan su ancestral canción, siempre nueva y fascinante. Esa lluvia, que tan molesta es para algunos, es un regalo de vida, en estado puro, que cae sobre nosotros desde las nubes, vida que nos limpia y nos renueva. Así, sin paraguas, sin escudos ni barreras que puedan impedir que sintamos en nuestro rostro y piel en toda su intensidad todo aquello que trata de transmitirnos.

Capítulo 14

Ese texto, el correspondiente al enlace, muy interesante y bien planteado, a raiz de unos enlaces, y unos comentarios, también muy interesantes, en twitter, y que a su vez, me hizo recordar, otra conversación que tuve hace unos días, en una de estas pequeñas charlas semifilosóficas que uno tiene de cuando en cuando. Se trataba de que a mi interlocutor le incomodaba sobremanera que su pareja, hipotética o efectiva, da igual, le superara, sino en nivel cultural, y apuntillando también que jamás tocara un libro, adjudicándose así, una posicición mas ventajosa en todo momento, y de ese modo llevar la voz cantante, y haciéndose patente de su temor a verse superado por una chica lectora, concepto al que no pude hacer otra cosa que no fuese oponerme, aludiendo a mis razones, a la vez que me divertía la idea de que muchos hombres temían a las mujeres lectoras, viendo su expresión de susto ante el concepto de la suma de mujer+libros, de modo que al pensar en tan ridiculos temores, no podía evitar que se me escapase una sonrisilla de vez en cuando.

Aunque no se bien como expresarlo, considero que en una relación como la que él defiende, está abocada a hundirse en breve tiempo, pues está notablemente

descompensada, pues se convierte en una relación hueca y vacía, en la que uno se supedita al otro individuo y se pierde a si mismo. Lo se por propia experiencia, pues hace un tiempo tuve una relación no ya con una chica no lectora, sino con una chica totalmente despreciativa y /o ajena con el multiverso cultural, mis esfuerzos por estimular su curiosidad intelectual acabaron tirados al retrete.

Independientemente del amor por la lectura, que ya sería, o es un amor compartido con la otra persona, la chica lectora te reactiva la mente, te enciende el deseo de avanzar, de evolucionar, de aprender nuevas cosas , de compartir conocimientos además de sentimientos. Es como surcar esos otros mundos junto a la otra persona, te hace más consciente de lo que te hace sentir estando a su lado, compartiendo alma, corazón, y mente y haciéndote partícipe y sabedor de que sois compañeros en todos los días de esta vida, sabedores de que camináis por la misma senda. La chica lectora te hace ser más consciente de cuanto la quieres, y te la tatúas en tu alma para nunca olvidar los momentos en común, tan valiosos como el oxígeno que respiras, que te da la vida. Pero una vez más estoy divagando, y además, quizá por ser lector, no soy imparcial, por que siempre elegiré una chica lectora, como es el caso.

Capítulo 15

El terror blanco, ese monstruo que siempre escudriña para irrumpir sorpresivamente, y lanzarse a nuestro cuello, paralizándonos, bloqueando nuestras ideas por un tiempo. Esa bestia, un ente etéreo, pero real, que de cuando en cuando aprovecha cualquier recoveco, y se apodera de nosotros en mayor o menor medida.

Siempre estamos en peligro de caer en sus garras. Siempre acecha, y lanza su ataque en el momento más inesperado. Te encuentras caminando por la calle, o tomándote algo, o charlando con un amigo, y te viene una idea, que crees que va a continuar ahí, pero la bestia se alimenta de eso, devora las ideas, y es astuta y sutil, pues cuando llega el crucial momento de plasmar tus ideas, el terror blanco te invade, se apodera de ti, y te nubla, te bloquea las mente, dejando una gris neblina en en lugar donde estabán las ideas. Una sensación harto frustrante mientras dura, dando la sensación de que nunca podremos librarnos de ello, y nos consume el tiempo, aplazando la tarea de materializar las ideas.

Para contrarrestar su nefasta influencia, nos centramos en otras cosas, cosas que pudieran servirnos para exorcizar a la bestia. Salimoa a tomar el aire, despejar la mente, encendemos un cigarrillo, charlamos por teléfono un rato, pero nada, el terror blanco continúa ahí, y las musas parecen haber sido deshauciadas de tu vida sin retorno. Todo es una distracción que nos aleja de lo que queremos, y la bestia parece fortalecerse con

ello. Frustración, sensación de ser su eterno prisionero, su rehén permanente.

Pasa el tiempo y la situación parece eternizarse, hasta que llega un momento, en que la bestia, confiada en exceso, descuida el control, y se encuentra con lo que es su perdición, con un libro entre las manos viene el chispazo a la mente, el chispazo liberador con el que se recuperan todos los detalles de la ideas que se creían perdidas, y enriquecidos con nuevos matices. Entonces es el momento en el que se comprende que esa es la mayor de las armas, el libro y la pluma.Blocs, lápices, bolígrafos, servilletas de papel, en esta guerra todo vale, no hay tregua. Eso es lo que nos hace plantar cara y vencer al terror blanco que nos había sometido, y que nunca hay que dejar de luchar, batallar en una eterna guerra contra el terror blanco, escribir, lo que sea y donde sea, para mantener al monstruo a raya, escribir, garabatear e incluso dibujar monigotes es un primer paso para ganarle las batallas, es la terapia y la vacuna contra la neblina gris de vacío que nos inocula la bestia, el terror blanco que siempre acecha entre las sombras.

Capítulo 16

En no pocas ocasiones, he sorprendido a mi interlocutor poner un gesto de extrañeza, o desaprobación cuando le menciono el hecho de que me agrada el mundo de los comics, como si fuese algo prohibido para alguien que pasa de los treinta años. Considero el comic como una rama más de la literatura pues hay obras sobre las que no sólo no pasa el tiempo, sino que por su gran calidad, se acaban conviertiendo en una película de gran éxito,como es el caso de Watchmen o Una historia de violencia, Desde el infierno, etc. El mundo de las viñetas ha dado a luz a numerosas obras maestras.

Y es que la gente, no termina de asimilar que hay obras con mayor calidad que muchos de los best seller más de moda. Quizá por la creencia popular de que el cómic es algo exclusivo para niños, teoría que se demuestra falsa una y otra vez . Leer comics no es excluyente de leer ensayos, novela negra o cualquier género literario. Pues en mi opinión eso es precisamente lo que es, ni más ni menos, por no decir que en algunos casos, es un excelente material introductorio hacia el hábito de la lectura para los más pequeños.

En los numerosos años de antiguedad que acumula el medio se ha convertido en una gran industria, de la que bebe Holywood, quizá por su dinámica semi cinematográfica, pero realmente ha desarrollado un lenguaje y narrativa propios, un medio de expresión impagable, a la par que con pocos costes en cuanto a su producción. Es ya un recurso irrenunciable para

todos nosotros, ya que este medio, nos ha acompañado desde siempre, incluso antes de descubrir en nuestras vidas al fascinante mundo de los libros. Creo que el comic, forma ya parte integrante de la cultura universal.

Capítulo 17Las bibliotecas no son solamente unos establecimientos en donde se depositan libros, las bibliotecas son algo especial, desprenden un halo especial que resulta tremendamente atrayente para todo aquel que alguna vez amó los libros.

En cuanto se traspasan sus umbrales el ambiente cambia, todo parece distinto. Atravesar el arco detector es como introducirte en otra dimensión, una dimensión especial en la que no existe el tiempo, pues las horas se te pasan como minutos recorriendo pasillos, estanterías y volúmenes, algunos de ellos actualmente inencontrables e ilocalizables en ningún otro lugar.

Es visitar un mágico multiverso de conocimiento, de antiguos saberes. Un recorrido de miles de mundos que los libros contienen. Millones de historias y vivencias que te transportan y te elevan. Son las crónicas de millones de vidas, imaginarias, si, pero no por ello menos reales, esculpidos en tinta para siempre, a la espera de unos ojos curiosos que reparen en ellas. Entornos y situaciones en las que sumergirte y de las que hacerte partícipe.

Surcar miles de kilómetros de páginas, que te llaman desde las estanterías en las que descansan, entonando

su casi inaudible canto que te atrae, y te seducen para que los lleves junto a ti y les dediques tus caricias y tus miradas, mientras te retienen un poco más allí, en ese multiverso de libros respirando de su magia, para finalmente salir con ellos al mundo exterior, cargado de su energía.

Capítulo 18

La luz se colaba por una cristalera, con lo que inexorablemente me fui despertando hasta abrir los ojos por completo, aunque mi mente se negaba a registrar mi entorno de esos momentos. Tras unos minutos de observar el techo, a ver si por la ciencia infusa pasaba algo que me facilitara pistas sobre donde estaba, porque desde luego,no conseguía reconocer el lugar en donde me encontraba, y no es que padeciese amnesia,recordaba quien y que era, los síntomas eran de resaca,nada más,otra vez. Pero esa habitación de paredes amarillas no me resultaba familiar, ni muchísimo menos, ni la cama de matrimonio sobre la que descansaba, ni los cuadros abstractos feísimos que veia desde mi posición horizontal.

Hice un ejercicio de memoria sobre los acontecimientos de la noche previa, y la única conclusión que pude sacar es que fue otra de esas tardes-noches delirantes en las que salir a echar un café se dilató y transformó en una ronda por los bares más underground de la ciudad, seguro, recuerdo estar en la sala Z , y haber sido invitado a abandonar el local en el Brujas, por alguna afrenta imaginaria a la política del establecimiento, posiblemente relacionada con el consumo de alguna insignificante sustancia psicoactiva, cuanta intransigencia, hay gente que se altera por minucias.

Pero ahora, el asunto más inmediato del que ocuparme reside en saber donde coño estoy, o mejor aún,

independientemente de donde esté, salir pitando antes de que haya algún contratiempo, así que cojo mi ropa, me la pongo y salgo de la hortera habitación, salgo a un pasillo y miro a todas direcciones, en busca de alguna persona que me diga donde estoy. Recorro todo el piso, un piso en el que la mudanza, saliente o entrante, parece reciente, apenas se ven muebles ni elementos decorativos.

Después de mi exploración por todos los recovecos del inmueble, sin haber encontrado a ningún ser viviente, ni ninguna nota aclaratoria, casi sin pensar me dirijo a la puerta de la calle, esperando que no esté cerrado con llave, decido largarme ya mismo para no tener que dar explicaciones que no podría dar, ni recibirlas, no sea que haya sucedido algo vergonzante, con la resaca invadiendo mi mente y mi cuerpo,para pocas cosas estoy, el no acordarme de lo que sea que haya hecho ayer por el alcohol, no creo que sea exculpatorio, así que ya lo afrontaré en otro momento, o nunca, si puede ser.

De modo que, todo lo rápido que puedo, salgo del piso, llamo a un ascensor, (aunque sea para bajar un segundo piso) y en pocos instantes estoy saliendo del portal, algo mareado y con un mal cuerpo indescriptible, intentando localizar una parada de autobús desde donde pueda ir a mi piso-cueva, donde refugiarnos mi inseparable resaca y yo.

Capítulo 19

En los últimos tiempos, recorro sin cesar un desierto, de una casi infinita enormidad, abandonado de todo, pues allí no hay nada, ni nadie. Creía tener una vida, un amor, un futuro, pero todo aquello resultó no ser nada más que un simple espejismo, que me hizo creer que podría disfrutar de cosas que jamás pude tener, ni disponer de ellas, no era otra cosas que una visión, quizá una fantasía provocada por mi propio deseo.

Camino, y camino, sin cesar, pero jamás llego a ningún lugar, no hay otra cosa que la gran nada, el vacío total, con un sol abrasador y un calor punzante que amenaza con aniquilarme, producéndome la impresión de estar fundiéndome, y tan sólo interrumpido por la gélida oscuridad de la noche, y por tormentas de arena que me sacuden e intentan convertirme en un montocillo de polvo de este maldito desierto que recorro.

Realmente aún no se lo que me impulsa a seguir andando, a recorrer este inhóspito paraje, quizá debiera ahorrarme el esfuerzo, y dejarme caer en un rinconcillo, bajo una duna, y sentarme a esperar a que me envuelva el olvido, para así quizás calmar la inquietud que me gobierna desde que recorro este desierto maldito. Quizá debiera abandonarme y dejarme consumir por el desierto, que parece susurrar en mi cabeza que deje de luchar contra el, y es tentador, pero algo en mi interior me impulsa a seguir caminando, un algo que me impide tirar la toalla, induciéndome a continuar buscando algún oasis, y el

final del desierto, una salida de este asfixiante infierno de arena, soledad y vacío.

Capítulo 20

Nunca había hecho la reseña de un libro, si es que así puede llamarse lo que estoy a punto de hacer aquí, pero probablemente empiece a hacerlo, de cuando en cuando, pues hay unas cuantas obras que realmente merecen la pena el ser exploradas.

Pero vayamos al tema que nos ocupa. Vamos a hablar del libro Marvel Comics, la historia jamás contada, un libro del que en cuanto supe de su existencia, corrí como un condenado a hacerme con un ejemplar. No hay muchos libros, o más bien, no hay en España casi ningún libro que nos hable sobre la trayectoria de las grandes editoriales de comics, de modo que me movió la curiosidad, y realmente la obra ha sobrepasado mis expectativas.

Digo que ha sobrepasado mis expectativas porque no sabía lo que iba a encontrar, no hay precedente alguno para una obra tan exhaustiva sobre esa industria, y es que el autor, Sean Howe, dedicó años, y multitud de entrevistas con autores , y con bases documentales, ofreciéndonos una obra única y reveladora, dotada de una lectura amena y adictiva, en la que no puedes despegarte, te absorbe página a página, deseando saber más sobre la editorial estrella de comics en EE.UU.

El libro, de unas 560 páginas de extensión, no te ofrece datos estadísticos de empresa, ni, por el contrario es una enciclopedia de personajes y colecciones de Marvel,

es la historia de la gente que puso la empresa en pie desde los tiempos de los primeros comics de héroes disfrazados, hasta hoy. No contiene historias de superhéroes, pero las historias que nos relata, (peleas, broncas, odios irreconcilliables, zancadillas corporativas, coacciones, robo de trabajo ajeno, cantos de sirena Hollywoodienses, etc.) excede cualquier historia de ficción que hayan podido idear. Muy revelador, Marvel al desnudo, con todas sus luces y sombras, que choca un poco con la dulcificada imagen que algunos teníamos de esta casa, pero que de todas formas, por muchas absorciones empresariales que sufran, sigue siendo en esencia lo mismo, autores que intentan ofrecer buenas historias, a pesar de la mentalidad de cadena de montaje que hay en toda profesión. No quiero dar demasiadas pistas, porque es un libro que gustará a todos, no sólo a los aficionados al comic en general, y los apegados a Marvel en concreto. También gustará al resto del público, porque explica toda la historia sin irse por las ramas, no hace falta ser licenciado en Comicología para leer y disfrutar esta obra.

Por último, sólo añadir, que en la edición española, incluye un capitulo dedicado a lo que fue, y lo que es Marvel en España, desde los tímidos y chapuceros intentos de Ediciones Vértice, a finales de los 60, pasando por las demás, Surco, Bruguera, hasta llegar a dar con la fórmula adecuada en Comic Forum en los 80, hasta lo que son hoy con Panini comics (Que disgusto para mi cuando cerró forum). Nada más, tan sólo recomendaros acercaros a esta obra y sumergíos entre sus páginas.

Capítulo 21